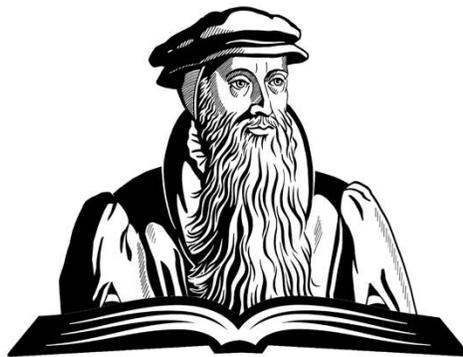


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 48:
MEDIOS DE GRACIA: LOS SACRAMENTOS
Preguntas 91 A 93



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamamiento eficaz - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Las bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Las bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
- 48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93**
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

48 LECCIÓN

MEDIOS DE GRACIA: LOS SACRAMENTOS

P. 91. *¿Cómo se convierten los sacramentos en medios eficaces de salvación?*

R. Los sacramentos se convierten en medios eficaces de salvación, no por virtud alguna en ellos o en quien los administra, sino sólo por la bendición de Cristo y la obra de su Espíritu en quienes los reciben por fe.

P. 92. *¿Qué es un sacramento?*

R. Un sacramento es una ordenanza sagrada instituida por Cristo, en la que, mediante signos sensibles, Cristo y los beneficios del nuevo pacto son representados, sellados y aplicados a los creyentes.

P. 93. *¿Cuáles son los sacramentos del Nuevo Testamento?*

R. Los sacramentos del Nuevo Testamento son el bautismo y la Cena del Señor.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 48:

Llegamos, ahora, al modo en que Dios utiliza los sacramentos como medios de gracia para salvar a su pueblo. Puede que aún no estés familiarizado con la palabra «sacramento». No pasa nada, veremos lo que significa este término tanto en esta lección como en las siguientes. Por el momento, simplemente observa que todavía estamos estudiando los medios de gracia, aquellas

ordenanzas que Cristo instituyó para usarlas con el propósito de aplicar su salvación a nosotros. En otras palabras, los sacramentos son medios que Cristo usa para aplicarnos su salvación, de la misma forma en que la Palabra es usada para aplicarnos la salvación. Ahora bien, del mismo modo en que negamos que, cada vez que alguien escucha la Palabra de Dios, o que cualquiera lea la Biblia, esta persona se salve necesariamente debido a ello; también negamos que, dondequiera que se usen los sacramentos, quienquiera que los use, ciertamente será salvo. Recordemos que, así como la palabra es eficaz por obra del Espíritu, los sacramentos sólo son eficaces por obra del Espíritu.

Tenemos tres preguntas como introducción al estudio de los sacramentos.

En primer lugar, la pregunta 91: «¿Cómo se convierten los sacramentos en medios eficaces de salvación? Los sacramentos se convierten en medios eficaces de salvación, no por virtud alguna en ellos o en quien los administra, sino sólo por la bendición de Cristo y la obra de su Espíritu en aquellos que los reciben por fe».

Bien, puede ser interesante para nosotros que el *catecismo* primero se enfoca en cómo los sacramentos se convierten en bendiciones, en lugar de primero definir lo que es un sacramento. Sin embargo, una razón para esto puede ser que había, y todavía hay mucha, confusión sobre cómo usa Dios los sacramentos.

Observemos la palabra «virtud». Es una palabra que significa «fuerza» o «poder». Así que, la bendición no se nos concede simplemente por alguna fuerza dentro del sacramento. Esta proviene de Dios usando el sacramento, y bendiciéndonos para disfrutar de los beneficios salvíficos en Cristo. La respuesta que tenemos en mente es que la única manera en que los sacramentos son usados para nuestra bendición, es cuando la bendición de Cristo y la obra del Espíritu son aplicadas a nosotros. Entonces, comenzamos con esta pregunta, no sólo porque el *catecismo* lo hace, sino porque es útil para afirmar que los sacramentos son bendiciones para nosotros para salvación sólo por la bendición de Cristo, y por la obra del Espíritu en aquellos que reciben estos sacramentos por fe. En otras palabras, esta respuesta nos recuerda que es sólo por gracia, a través de sólo la fe, que cualquier persona recibe cualquier bendición de estos. Veremos más sobre esto en unos instantes.

Pero por ahora, pregunta 92: «¿Qué es un sacramento? Un sacramento es una ordenanza sagrada instituida por Cristo, en la cual, mediante signos sensibles, Cristo y los beneficios del nuevo pacto son representados, sellados y aplicados a los creyentes».

Por «signos sensibles», debemos entender todo lo relacionado con nuestros sentidos (la vista, el oído, el gusto, el tacto, y el olfato, estos son nuestros sentidos). Por lo tanto, algo que es sensible se refiere a algo que es percibido y discernido por nuestros sentidos. Notemos, estos son «signos sensibles». Apuntan a otra cosa. Un signo no apunta a sí mismo, apunta a otra cosa. Y nuestra respuesta nos dice que los sacramentos representan a Cristo, y los beneficios o las bendiciones del nuevo pacto.

Pregunta 93: «¿Cuáles son los sacramentos del Nuevo Testamento? Los sacramentos del Nuevo Testamento son el Bautismo y la Cena del Señor».

Bien, esto es de ayuda pues nos dice cuántos sacramentos hay bajo el Nuevo Testamento, cuántos signos sagrados, designados por Cristo, lo representan a él mismo y a sus beneficios. Hay dos: el Bautismo y la Cena del Señor, ambos los estudiaremos a mayor detalle en las próximas lecciones.

Para nuestra lección de hoy, veremos dos puntos principales: primero, *el significado de los sacramentos*; y segundo, *la gracia concedida por los sacramentos*.

1. *El significado de los sacramentos*

Primero, *el significado de los sacramentos*. La palabra «sacramento» en sí es una palabra que se utilizó en la Biblia en latín para traducir la palabra «misterio». Así, Pablo habla de los misterios, las revelaciones que Dios ha dado. No obstante, la palabra también se usaba en otro contexto: para hablar de un juramento sagrado. Por lo que, un juramento sagrado era una cosa santa, y era una prenda, un testimonio de algo que se tomaba solemnemente. Y por lo tanto significaba algo importante. Y cuando uno tomaba un juramento sagrado, estaba dando una señal, por así decirlo, de que lo que estaba diciendo sería lo que se haría. Ahora, esto es importante para entender por qué usamos el término «sacramento». Los sacramentos, el Bautismo y la Cena del Señor, son cosas que Dios ha instituido, las cuales, como veremos, son juramentos para nosotros de lo que Él promete hacer.

Veamos, **primero, un sacramento es una ordenanza directamente instituida por Cristo**. Esto se deduce simplemente de observar la Biblia. Encontramos el bautismo y la Cena del Señor, ambos instituidos directamente por Cristo. Y así, por ejemplo, en Mateo 28, Cristo testifica que todo poder en el cielo y en la tierra le ha sido dado. Y cuando comisiona a los apóstoles, dice que deben ir y hacer ¿qué? Deben enseñar a todas las naciones, a guardar todo lo que Él les mandó. También dijo: «bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo». Así que no nos sorprende, cuando leemos a través del libro de los Hechos, que cuando aquellos que están fuera del pacto de Dios son traídos al pacto de Dios, esta señal del bautismo en el nombre del Dios Trino es aplicada a ellos, porque Cristo directamente la instituyó.

Notemos, esta es una ordenanza de Cristo. No es sólo una ordenanza de la iglesia, es una ordenanza de Cristo. Él es el que es Rey, y Él ha designado que esto se haga. De modo que, no podemos inventar sacramentos actualmente. Tenemos que guardar aquellos que Cristo dio a la iglesia. Recordemos la Cena del Señor. En la última noche del ministerio terrenal de Cristo antes de su muerte, él participó de la pascua, y luego instituyó la Cena del Señor. Y lo vemos a Él mismo haciendo esto. No lo hacen los apóstoles, él lo instituye. En consecuencia, un sacramento es una ordenanza que es directamente instituida por Cristo.

Y segundo, un sacramento es una ordenanza que utiliza signos sensibles. Por lo tanto, cuando el *catecismo* enfatiza esto, señala que tanto el bautismo como la Cena del Señor no son simplemente palabras, sino que son cosas, cosas materiales que Cristo ha apartado para señalar algo más. Así que piensa por un momento con referencia tanto al bautismo como a la Cena del Señor (de hecho, veremos esto más detalladamente en las próximas lecciones, pero...) ambos usan signos, signos sensibles. El bautismo usa agua. El agua es algo que puedes tocar, puedes sentir, puedes oír cuando se vierte, o cuando se mueve; se puede ver, etc. De manera que, es perceptible por nuestros sentidos. Son signos sensibles. En la Cena del Señor hay pan y vino. El pan se puede tocar, se puede comer, se puede sentir; y lo mismo ocurre con el vino, se puede oler, se puede saborear, se puede ver, etc. Son signos que apelan a nuestros sentidos, no sólo a uno de ellos, sino a varios. Ya veremos esto más a fondo. Sin embargo, piensa en que el bautismo es usar agua para lavarte. De esta manera, se nos está dando una señal. Lavar es limpiar.

Igual que cuando tú y yo nos ensuciamos, ¿qué necesitamos hacer? Necesitamos ser lavados. Y el bautismo es una señal de limpieza. Bien, la Cena del Señor es pan y vino, pero es pan que se parte, y se comparte, y podemos comerlo. Y la copa se reparte, y podemos beber de ella, al menos los que están en la mesa de la Cena del Señor.

Así que hay acción con los elementos. Hay pan, hay vino, hay agua... pero también hay acciones que se llevan a cabo. ¿Y qué es lo que hacen estas acciones? Estas señalan a algo, y por eso **los sacramentos son signos sensibles que, en tercer lugar, Cristo instituyó para dirigirnos a Cristo y a su obra salvífica.** Y por eso el *catecismo* dice que «Cristo y los beneficios del nuevo pacto son representados, sellados y aplicados a los creyentes».

La palabra «representados» probablemente te resulte familiar. Bien, puedes pensar por un momento que representar algo es que nosotros visualicemos ese algo. Esto es, presentarlo de otra manera. Por lo tanto, Cristo se está representando a sí mismo delante de nosotros. Puedes ver esto claramente, por ejemplo, en la Cena del Señor. Cristo toma pan, lo bendice, lo parte y dice: «Esto es mi cuerpo, que por vosotros es partido» (1 Corintios 11:24). Así que es un signo que podemos ver, y podemos oír las palabras, e incluso oír cómo se parte el pan, y podemos tocar el pan y saborearlo. Es un signo, pero nos señala a lo que Él hizo por nosotros como pecadores. Y del mismo modo, se toma la copa de vino. Él dice: «Esto es mi sangre del nuevo pacto, que... es derramada para remisión de los pecados» (Mateo 26:28). Y de esta manera nos señala a Cristo. Y, en particular, nos señala a su obra de salvación por los pecadores en la cruz. El bautismo no es sólo agua. Es agua aplicada, lavándonos, por así decirlo, como una señal, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. De esta manera decimos que, estando inmundos, necesitamos ser limpiados para poder disfrutar de la comunión del Dios Trino.

Esto genera muchas dudas, estoy seguro, pero llegaremos a explicar muchas cosas con más detalle en las próximas lecciones. Todas estas cosas nos dirigen a Cristo y a su obra de salvación. Por lo tanto, representan e ilustran continuamente estas cosas para nosotros.

Pero también están «sellando». Ahora, esta es una palabra que tal vez tú utilizas de una manera diferente. A veces, hay ciertas bolsas que sellamos. Así que, es una manera de cerrar lo que está abierto, y de esa manera, lo que está en la bolsa ahora está sellado y asegurado en ella. Pues bien, la palabra «sellar», tal como la usamos, proviene del uso de esa palabra en un sentido diferente. De ese modo, por ejemplo, usamos la palabra «sello» todavía de esta manera, cuando hablamos de un certificado, hay una autoridad que ha dado su sello de aprobación a ese documento. Entonces, por ejemplo, en algunas naciones, cuando alguien se casa, el gobierno, o la iglesia coloca su sello. Y este es un signo que dice: «Nosotros autorizamos y confirmamos que este matrimonio se llevó a cabo». Algunos lugares tienen certificados de nacimiento, y en el certificado de nacimiento, hay un sello que ha sido aplicado que dice, «Esto verdaderamente sucedió». Bueno, en los tiempos antiguos, reyes y reinas y otros grandes gobernantes tenían un signo en especial, tal vez en un anillo. Y cuando tenían un documento delante de ellos y ese documento era suyo, y expresaba lo que ellos querían que todo su pueblo escuchara (y que lo tuvieran por escrito también), entonces ellos verterían cera sobre el documento, tomaban su anillo que tenía un signo especial en él, y lo presionaban en la cera antes de que se enfriara. El signo de su realeza se aplicaba a esa cera, que mostraba a todos que contenía la autoridad del rey. ¿Qué hacía eso? Le daba seguridad al pueblo: «Es realmente el rey quien ha dicho estas cosas».

¿Cuál es el punto de todo esto? Un sello muestra la autoridad detrás de él: Nos indica por la autoridad de quién se hace lo que se hace, quién verifica que esto es verdadero, quién dice que

esto es real. Piensa, entonces, en el bautismo y la Cena del Señor. Estos nos muestran que Dios es aquel que nos está dando estas promesas. Tiene *su* sello; tiene *su* autoridad. Por lo tanto, qué bendición son los sacramentos, que Dios no sólo nos ha hecho promesas con su palabra, sino que también nos da estas señales y sellos, los sacramentos, que tienen como propósito el asegurarnos que las promesas son verdaderas, y que podemos creerle a Él, ya que Él en verdad lo ha prometido.

Pero los sacramentos también aplican (es decir, toman lo que está lejos de nosotros y lo colocan sobre nosotros). Ellos comunican estas bendiciones a nosotros. Ahora, notemos que disfrutamos de estas bendiciones por la fe. Así que no es simplemente por el agua aplicada en el nombre del Dios Trino, no es simplemente por el pan tomado y comido, o el vino al ser bebido, que estas cosas suceden, sino que más bien, cuando el Espíritu bendice, y comemos y bebemos en fe, y cuando creemos en el Señor Jesucristo tal como se nos ha prometido en nuestro bautismo... es entonces que las riquezas de su salvación son aplicadas a nosotros.

Bueno, hay mucho que podemos decir, pero veamos un ejemplo de un sacramento del Antiguo Testamento. Notemos como Pablo habla de esto en la vida de Abraham. Abraham, por supuesto, era un creyente. Era un creyente antes del ministerio terrenal del Salvador encarnado, Jesucristo. Así que él es un creyente en el Antiguo Testamento. Él no tenía bautismo, no tenía la Cena del Señor. Esos son sacramentos del Nuevo Testamento. Sin embargo, él tenía la circuncisión, y otros sacramentos del Antiguo Testamento. Y observemos cómo Pablo habla de la circuncisión en Romanos 4, versículo 11, el escribe: «Y recibió» ese es Abraham, «recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos la fe les sea contada por justicia». Ahora, observa que este pasaje es muy importante. Nos está diciendo que Abraham primero creyó y fue justificado, así que sucedió como dice, «un sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso». Esto es importante, porque nos está recordando que uno puede ser creyente, puede convertirse y salvarse sin los sacramentos. Pero esto no debe hacernos decir: «Bueno, los sacramentos no son importantes», porque, aunque Abraham era creyente, Dios le dio entonces la circuncisión, que era una señal, señalando así algo más, a saber, la limpieza de la inmundicia de él. Pero también era un sello, que decía, como una garantía de Dios, «Esto es verdadero». «Un sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso».

Y así vemos que el sacramento de la circuncisión, como todos los sacramentos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, el bautismo y la Cena del Señor, se nos dan como una ayuda. No nos dicen algo distinto de la Palabra de Dios, sino que confirman la Palabra de Dios. Es como si Dios nos dijera: «Sí, aquí está mi promesa. Sí, aquí está mi seguridad. Y, para reforzar vuestra seguridad, os doy este signo, este sacramento». Qué bendición es para nosotros que Dios se preocupe tanto por nosotros, que nos da estas ayudas a nuestra fe.

Veamos, como indica el *catecismo*, que hay dos sacramentos en el Nuevo Testamento: el bautismo y la Cena del Señor. Estos son los dos sacramentos que Cristo ha ordenado inmediatamente como ordenanzas para representar, sellar y aplicar su gracia a aquellos que lo reciben por fe, por la bendición de Cristo y la obra del Espíritu.

2. *La gracia concedida por los sacramentos*

Ahora, en segundo lugar, *la gracia concedida por los sacramentos*. ¿Cómo es que Dios usa los sacramentos para dar bendiciones a su pueblo? Bueno, primero, podemos decir cómo lo hace, y segundo, podemos decir cómo no lo hace. Podemos señalar cuatro verdades sobre cómo bendice por medio de los sacramentos. Será rápido, porque tenemos más que decir en otras lecciones.

Una cosa que debemos notar: lo hace por su gracia. No es por nuestras obras. Observemos la pregunta otra vez: es «sólo por la bendición de Cristo y la obra de su Espíritu». No es por nuestro propio mérito. Nos es concedido gratuitamente por su gracia, como cualquier bendición que recibimos, es una bendición para nosotros por gracia. Toda la salvación es siempre dada por gracia, por la Palabra de Dios, por los sacramentos de Dios, por la oración.

La segunda cosa, Él lo hace por medio de la bendición de Cristo. Así que es por su gracia, mediada a través de Jesucristo, nuestro gran y sumo Sacerdote. Y qué bendición es para nosotros que cuando buscamos las bendiciones, las buscamos en, por y a través del Señor Jesucristo. Él está íntimamente con nosotros, proporcionándonos las riquezas de su salvación.

Tres, como señala el *catecismo*, lo hace por «la obra de su Espíritu». Esto no es diferente de la forma en que la palabra se convierte en una bendición para nosotros. Leemos la palabra, podemos entender la palabra, pero no somos bendecidos salvíficamente a menos que el Espíritu nos bendiga por la palabra. Bueno, de manera similar, es lo mismo con el bautismo y la Cena del Señor. Podemos ser bautizados, podemos venir a la mesa del Señor, pero es el Espíritu quien debe obrar poderosamente para transmitirnos las riquezas de Cristo, y ministrar fe en nosotros para que recibamos estas cosas. Y así, si alguna vez vamos a disfrutar de la gracia de la salvación a través de estos medios, el Espíritu debe obrar por gracia en nosotros.

Cuatro, como señala el *catecismo*, lo hace en aquellos que reciben las bendiciones por la fe. Así que, no se trata sólo de atender el bautismo, o de ser bautizado, sino que una forma preeminente en la que el Espíritu actúa es que forma fe en nosotros, para que luego miremos a Cristo y recibamos la promesa. Así, cuando escuchamos la predicación de la palabra, por fe recibimos esas promesas. Así, cuando venimos a la mesa del Señor, a su debido tiempo por la bendición de Dios, es por fe que comemos y bebemos; o como cuando hemos sido bautizados, es por fe que confiamos en Dios que nos limpia. Así que, es su gracia concedida, dándonos fe, por la cual recibimos estas invaluable bendiciones.

Ahora, en segundo lugar, podemos aclarar cómo no lo hace. Primero, no lo hace por alguna fuerza o poder especial en el sacramento mismo. Esto es lo que el *catecismo* quiere decir cuando declara, «no por virtud alguna en ellos». No es como si los sacramentos fueran mágicos. No es que en sí mismos tengan algo especial. El pan, como veremos, sigue siendo pan. Pero por la bendición de Cristo y la gracia de Dios, se convierte en el medio por el cual nuestra fe se alimenta de Jesucristo. Pero el pan sigue siendo pan. Es pan, sí, apartado, y debe ser usado reverentemente, pero no es por el sacramento mismo. Es por la bendición de Cristo.

Otra forma en que esta bendición no viene a nosotros es por alguna fuerza o poder especial en el ministro, la virtud «en quien los administra». Así que, no es como si recibiéramos una bendición especial si el ministro es un hombre especial, frente a una bendición más básica si el ministro no es tan especial. Más bien, el sacramento viene a nosotros, así como la palabra viene a nosotros. Nos bendice por su gracia. Así que, puede que no tengamos el mejor pastor, el pastor más preparado, puede que no tengamos el pastor más estudiado. Entonces si un pastor fiel viene

y nos administra la Cena del Señor, no miramos al pastor, sino al Rey, Jesucristo, y es por Él que podemos recibir bendiciones a través de Cristo. Así es que, siempre somos dirigidos a mirar a Jesucristo.

Oh, qué cosas tan valiosas son los sacramentos, que, por medio de estos signos y sellos, Cristo es representado, sellado y aplicado a aquellos que por fe lo reciben. Bien, una cosa que llama la atención para concluir es cuánto cuidado tiene Cristo por su pueblo. Hubiera sido muy bondadoso de su parte, simplemente darnos su palabra. Sin embargo, también nos dio estos signos que nos confirman su palabra. Su palabra viene a nosotros y nos dice: «Yo te limpiaré. Yo perdonaré tus pecados. Confía en mí, y te limpiaré de toda tu iniquidad». Esa es una gran bendición. Pero el sacramento del bautismo se nos concede, y por la aplicación externa del agua en el nombre del Dios Trino, se nos da, por así decirlo, esta confirmación adicional. ¡Qué bendición es ésta! Dios no dice simplemente: «Lo he dicho y así es». Lo dice y luego nos lo muestra.

Ahora notemos, ambos, la predicación de la palabra, la administración del bautismo, en este caso, nos están dirigiendo a mirarlo por la fe. Así es como debemos acercarnos a los sacramentos. Oímos la lectura de la Biblia, por supuesto. Vemos la administración del bautismo, o somos bautizados. Pero no es que estemos mirando al bautismo en sí, o a la Biblia. Estamos escuchando en última instancia a Dios, y creyendo a Dios. Estamos mirando a través de, por así decirlo, el sacramento hacia la promesa de Dios. Y es a Él a quien pedimos entonces: «Oh, como lo prometiste en tu palabra, y según me has concedido este signo externo, por favor, así como lo has prometido, lávame de mis pecados».

¡Qué dulce es que Dios se preocupe tanto por nosotros! Todo esto debería llevarnos a un uso correcto de los sacramentos. Tal vez te hayas bautizado, y si es así, alabado sea el Señor por ello. Pero eso debería llevarte a recordar que el bautismo es una muestra externa de la promesa del pacto. Entonces debemos reflexionar sobre esto, y decir: «No sólo he sido bautizado, sino que, ¿he confiado en Dios, que tanto me ha hecho una promesa por su palabra, como también me ha dado una señal externa? ¿Le he mirado y le he dicho: límpiame?». Él ha prometido hacerlo, y por eso las promesas exigen fe. Puedes pensarlo de esta manera. La palabra es verbal, es decir, es una promesa dada en palabras, es una promesa verbal. Nos da promesas: «Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo» (Hch 16,31). Pues bien, el bautismo es una confirmación externa de esa promesa. Es Dios mostrándonos su promesa. Ya sea la promesa verbal, o una muestra externa de la promesa, ambas nos dirigen a mirar a Dios y rogarle que haga lo que ha prometido. Es un llamamiento a la fe.

Así que, te animo a recordar estas cosas: la promesa manifestada en los sacramentos, la promesa escrita y hablada en la Palabra de Dios. Y que ambas te lleven, como medios de gracia, a buscar la gracia de la salvación por medio de Jesucristo.

Para continuar, en las próximas dos lecciones, veremos más detenidamente el bautismo y luego la Cena del Señor. Y a medida que lo hagamos, veremos que todo esto se aclara aún más, cuán glorioso es Dios al darnos estas preciosas señales y sellos, para confirmar sus promesas, y para dirigirnos a confiar en Él.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.